

# Estallidos y frustraciones

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,  
Universidad Adolfo Ibáñez



**M**uchos se apresuraron en afirmar que la causa del estallido social era la injusticia de la desigualdad: “Chile despertó”. Por cierto, Chile es desigual e injusto. Pero la desigualdad no es la causa de un proceso social que se remonta a múltiples voluntades más o menos individuales. Todas las sociedades contienen desigualdades y no por eso estallan. Hay desigualdades justas e injustas. Pero no es una concepción compartida de justicia lo que unía a quienes lo vieron como instancia genuina de cambio social. La hiperinflación de demandas refería a salud, educación, pensiones, animalistas, de género, pueblos originarios, y un sinnúmero de asuntos, muchos luego impresos en la constitución fallida.

¿A qué se remonta el malestar y frustración? Las frustraciones surgen cuando las expectativas chocan con los hechos. ¿Cuáles eran las expectativas y cuál la realidad? Las expectativas eran las de una sociedad modernizada de modo acelerado que cambió sus estructuras sociales: el ac-

ceso al consumo, al estudio, la movilidad social, etc. Expectativas crecientes por una vida mejor según el esfuerzo invertido por individuos que se consideran a sí mismos agentes de sus trayectorias vitales.

La realidad, sin embargo, es dura: un país económicamente estancado en que los mecanismos legítimos de la desigualdad (consumo, promesa de una vida mejor, premio al esfuerzo, etc.) se desactivaron. Y al no estar operativos, las miserias de la desigualdad pasan a primer plano. El resultado de este choque es frustración que, acumulativamente, lleva a implosionar o estallar; como sucedió.

Nuestro crecimiento económico fármaco mantiene viva la frustración. Se expresa en las encuestas como un deseo de mejor salud y pensiones. Pero en estos 5 años han surgido nuevas frustraciones: la de la criminalidad e inseguridad, primera en todas las encuestas. Es razonable. La falta de autodeterminación que conlleva el miedo a ser víctima de los

otros, y que nos impide proponernos y perseguir fines, o restringe nuestra capacidad de hacerlo, es un tipo de alienación. Vivimos vidas prestadas enormemente estresadas. Pero esta frustración nos hace ahora implosionar, retrayéndonos sobre nosotros mismos.

¿Podemos esperar un futuro mejor?

Lo dudo. Sin crecimiento económico potente y sin controlar la criminalidad, lo que podemos esperar es que los “villanos”, que es como según el informe de PNUD los ciudadanos ven a las élites, sean puestos en su lugar con la lógica de “que se vayan todos” por el político (de izquierda o derecha, da lo mismo) que logre capitalizar el miedo transformándose en héroe, probablemente con una propuesta autocrática. Y nada, salvo el optimismo inmejorable del ministro Marcel, indica que este crecimiento sea parte de nuestro futuro; y tampoco que el control de la criminalidad sea realidad a mediano plazo, o incluso que lo llegue a ser en algún futuro.

**“Vivimos vidas prestadas enormemente estresadas. Pero esta frustración nos hace ahora implosionar”.**

que se vayan todos” por el político (de izquierda o derecha, da lo mismo) que logre capitalizar el miedo transformándose en héroe, probablemente con una propuesta autocrática. Y nada, salvo el optimismo inmejorable del ministro Marcel, indica que este crecimiento sea parte de nuestro futuro; y tampoco que el control de la criminalidad sea realidad a mediano plazo, o incluso que lo llegue a ser en algún futuro.